

Bajo el seudónimo de "Dumbo" se presentó Elena Poniatowska a la IV Edición del Premio Alfaguara de Novela 2001 dotado con unos 31 millones de pesetas y al que concurren otras 593 novelas. Finalmente, y después de muchas deliberaciones, el jurado presidido por el escritor Antonio Muñoz Molina decidió otorgarle el premio a su obra *La piel del cielo*, biografía de un personaje que busca en la ciencia la explicación de la vida y que a su vez, recrea la historia contemporánea de México. Nacida en París pero con nacionalidad mexicana desde 1969, Elena Poniatowska es una de las grandes voces de la narrativa hispanoamericana contemporánea.

LAS MIL Y UNA HISTORIAS DE ELENA PONIATOWSKA

Por:
M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO

En julio de 1999 un terrible suceso conmocionó la opinión pública en México. Una niña de doce años había quedado embarazada como fruto de una brutal violación. Aunque las leyes mexicanas permiten el aborto en este caso, el hecho es que las trabas burocráticas unidas a la manipulación, la ineficacia del poder político y la imposición moral de dogmas religiosos, convirtieron a Paulina en una víctima que debía cargar con aquella maternidad no deseada.

El relato lo cuenta Elena Poniatowska de una forma que hiela la sangre en *Las mil y una... la herida de Paulina*. La escritora no lo dudó dos veces, tomó su grabadora y viajó a Mexicali, en la frontera, para denunciar la crueldad de este hecho en un magnífico relato con el que logró llamar la atención sobre los elevados índices de violencia contra las mujeres en México. Recién galardonada con el IV Premio Alfaguara de Novela 2001, Elena Poniatowska posee una consolidada reputación como maestra en el arte de fundir la narración y la crónica, el periodismo y la literatura. Desde la trinchera de las letras, lleva muchos años batallando por la igualdad de las mujeres.

Lilus Kikus, *Palabras cruzadas* y *Todo empezó en domingo*, sus primeras novelas, revelaban ya la calidad de su escritura. Esta prosa, depurada no sólo en cuanto a estilo, se fue llenando a rebosar de compromiso. Su libro más conocido, *La noche de Tlatelolco*, acelera el pulso de quien lo lee. Considerada una de las obras emblemáticas del México de las últimas décadas, en ella aparecen reconstruidos magistralmente los

trágicos sucesos acaecidos en octubre de 1968, cuando en la Plaza de las Tres Culturas fueron masacrados más de 300 estudiantes. La polifonía de voces testimoniales que se lee entre sus páginas ha hecho de *La noche de Tlatelolco* el libro mexicano más veces reeditado en los últimos años. Se ha dicho incluso que el 68 se ganó en el 71 gracias a Elena Poniatowska.

De origen mexicano su madre, Dolores Amor, emigró con su familia a Europa siendo joven. Allí cambió su nombre por el de Paulette y conoció a un joven polaco exiliado con el que se casó y tuvo dos hijas. Una de ellas era Elena, que pasó su infancia en París hasta que en 1941, iniciada la Segunda Guerra Mundial, su madre decidió refugiarse en México. El padre, alistado en el ejército, viajaría más tarde al terminar la guerra. Es así como, por fuerza del destino, Elena Poniatowska llegó a esa tierra a la que por voluntad propia ha decidido pertenecer. Tenía entonces doce años y no conocía el idioma, que aprendería en su casa de la mano de Magdalena Castillo, la mujer que hasta su muerte cuidaría a las hermanas Poniatowska.

En México, Elena comenzó trabajando en el diario *Excelsior* y, a partir de entonces, ha desarrollado una brillante carrera en los medios de comunicación y en la Literatura. Los reconocimientos han sido muchos. En 1979 fue la primera mujer en recibir el Premio Nacional de Periodismo de su país, distinción que se unió a otros importantes galardones. Asimismo, es Doctora *Honoris Causa* de diversas universidades en México y en Estados Unidos "por sus aporta-

No creo que la inteligencia tenga sexo
o que la sensibilidad tenga sexo



Medallas y Honores

- Premio Mazatlán, 1970, por *Hasta no verte Jesús mío*.
 - Premio Xavier Villaurrutia, 1970 (rechazado), por *La noche de Tlatelolco*.
 - Premio Nacional de Periodismo (fue la primer mujer que recibió esta distinción) por sus entrevistas, 1978.
 - Premio Manuel Buendía (otorgado por varias universidades de México), por méritos relevantes como escritora y periodista, 1987.
 - Premio Coatlicue, por ser considerada la mujer del año, otorgado por Debate Feminista y Divas, 1990.
 - Premio Mazatlán de Literatura, 1992, por *Tinísima*.
 - Premio Nacional Juchimán, en ciencias y técnicas de la comunicación, otorgado por la Fundación Juchimán, 1993.
 - Premio Iberoamericano de narrativa Proartes, 1997, Festival Internacional de Arte de Cali (Bogotá, Colombia).
 - Medalla Gabriela Mistral de Chile, 1997.
 - Visitante ilustre y las llaves de la ciudad de Buenos Aires, 1999.
 - Medalla Roque Dalton, de El Salvador, 1999.
 - Premio La rosa áurea de los cronistas municipales de Jalisco, 2000.
 - Premio de la Cultura Gay, 2000.
 - Ciudadana Distinguida del Gobierno del Distrito Federal, 2000.
 - Premio Alfaguara de Novela, 2001.
- Doctorados *Honoris Causa*:
- 1979: Universidad de Sonora, México
 - 1980: Universidad Autónoma del Estado de México.
 - 1994: New School of Social Research, Nueva York.
 - 1995: Florida Atlantic University, EU.
 - 2000: Universidad Autónoma Metropolitana, México.

ciones a la literatura, el periodismo, la defensa de las mujeres y por su firme compromiso con las causas justas del pueblo de México”, como se dijo en el acto en el que la Universidad Autónoma Metropolitana le otorgó este grado.

Elena Poniatowska ha llevado su sensibilidad personal y literaria más allá de las fronteras del castellano ya que sus libros han sido traducidos al inglés, francés, italiano, alemán, polaco, checoslovaco, sueco, noruego y danés. De esta forma sus protagonistas, mujeres de rompe y rasga, han hecho escuchar sus voces a través de la pluma de esta escritora “güerita” e inquieta, empeñada en dar a conocer vidas anónimas. Esto ocurrió con Jesusa Palancares, la protagonista de *Hasta no verte Jesús mío*, una sabia lavandera que con sus palpitantes relatos le ofreció el material de una de sus más conocidas novelas. Esto pasó también con “las soldaderas” de la Revolución Mexicana (“cientos de Adelitas y Valentinas cuyo destino no sería tan ideal como los corridos que las cantan”), con las increíbles bordadoras de Huamantla, con las mujeres chiapanecas y con tantas, tantas y tantas...

Casi siempre son mujeres de las que habla. Con gran ingenio Poniatowska recreó en *Querido Diego, te abraza Quiela* (1978) las amargas cartas sin respuesta que la pintora Angelina Beloff, exiliada rusa, enviaría desde el frío gélido y la pobreza del París de posguerra a Diego Rivera, su compañero durante diez años. Casi una década tardó Elena en es-

“El recibir hoy este premio me recuerda una anécdota de Rosario Castellanos, que cuenta que una vez en Chiapas vio a un hombre que iba sentado en un burro con su haz de leña de frente, y atrás su mujer a pie, doblada bajo el peso de un haz de leña inmenso. Entonces Rosario, con gran inocencia, le preguntó: ‘Bueno, pero ¿por qué tú vas montado en un burro y ella va a pie, detrás de ti?’ Y él le contestó: ‘Pues porque ella no tiene burro’. Alfaguara al darme este premio realmente lo que me ha dado es un burro y darle un burro a una Poni, como me llaman, es algo muy peligroso”.

Elena Poniatowska



cribir una biografía novelada sobre la vida de la famosa fotógrafa Tina Modotti, editada en 1992 bajo el título de *Tinísima*, y que recibió el Premio Mazatlán de literatura. Un poco antes había aparecido su obra *Las siete cabritas* en la que reunió siete retratos de importantes mujeres en la cultura mexicana, entre ellas Frida Kahlo, Rosario Castellanos y Elena Garro.

Madre de tres hijos, actualmente Elena Poniatowska trabaja en diversos medios de comunicación e imparte clases en distintas universidades. En una serie de artículos recientes publicados en el diario *El Universal* de México y titulados “La mujer a ocho columnas”, Elena Poniatowska señalaba que “en el mundo actual, quizá sea a las mujeres a quienes toque decir lo indecible. Después de haber guardado silencio tanto tiempo, los atisbos de un lenguaje nuevo ya han sentado precedentes. Aunque el proceso es largo y todavía no conocemos bien a bien nuestra propia voz, hemos comenzado a decir lo que no se dice y, con ello, a hacer tambalear las estructuras de una sociedad farisaica por naturaleza”.

Esto es precisamente lo que ha conseguido Elena Poniatowska con su escritura y con su andar a paso firme, haciéndonos vibrar en la distancia, presentándonos una realidad latinoamericana que nos estremece en lo más hondo y haciendo de las mujeres que protagonizan sus historias nuestras amigas y hermanas ■